P.
puntos de referencia

CENTRO
DE ESTUDIOS
PÚBLICOS

EDICIÓN DIGITAL
N° 726, MAYO 2025

POLÍTICA Y DERECHO

Indiferentes, ‘porque hay que vivir la vida solo’.
El antisujeto de la historia posdemocrática

ALDO MASCAREÑO, JUAN ROZAS Y CÉSAR GAMARRA

C22, Aprender de Chile con métodos digitales
https://c22cepchile.cl

RESUMEN

- Según datos de la Encuesta CEP, los indiferentes —aquellos a quienes les da lo mismo vivir bajo un régimen autoritario o uno democrático— se han transformado en un actor central de la política nacional en los últimos años. Prácticamente han alcanzado a quienes prefieren un gobierno democrático y se alzan significativamente por sobre los que optan por un gobierno autoritario en algunas circunstancias.
- En base a análisis digitales y estadísticos de datos de la Encuesta CEP, en este artículo argumentamos que el crecimiento de los indiferentes los ha transformado en un *antisujeto de la historia posdemocrática*. Sostenemos que la situación política actual en Chile responde a lo que llamamos una *condición posdemocrática*, un momento en el que se integran complejamente elementos democráticos, autoritarios, de indiferencia política y populistas. El actor principal en este escenario es el indiferente, quien, sin pretenderlo, moviliza la política nacional sin movilizarse él mismo.
- Los resultados indican que el indiferente desconfía de la política, asume que debe realizar sus planes de vida en soledad, sin soporte institucional; con mayor probabilidad son religiosos, de estrato socioeconómico medio y bajo, y tienen una visión crítica de la economía y política nacionales. Por esto, presentan disposición a aceptar la oferta de seguridades fundantes (nación, identidad, religión, autoridad) por parte de agentes políticos que reduzcan (o cancelen) discursivamente la incertidumbre de futuro.
- El artículo concluye que la democracia liberal, para mejorar sus condiciones de inclusión, debe intentar superar sus debilidades estructurales relacionadas con la eficiencia, eficacia y vínculo emocional con sus públicos. Si bien esto no eliminará a los indiferentes, sí ofrece mejores perspectivas para la condición posdemocrática chilena.

Palabras clave: democracia, autoritarismo, indiferencia, posdemocracia, formas de gobierno, incertidumbre, seguridad, Encuesta CEP

ALDO MASCAREÑO es investigador senior del Centro de Estudios Públicos.

JUAN ROZAS es investigador asistente del Centro de Estudios Públicos

CÉSAR GAMARRA es investigador asistente del Centro de Estudios Públicos.

Los autores agradecen a Sebastián Izquierdo y Sylvia Eyzaguirre sus comentarios a una versión preliminar de este artículo.

1.

INTRODUCCIÓN

Cada época tiene sus propias calamidades y sus 'sujetos de la historia' en quienes se deposita la confianza de transformar el presente crítico en futuro esplendor. En un momento fue la burguesía. Su misión era descomponer el orden de privilegios de la sociedad estratificada y recomponerlo en el orden de libertades de la sociedad moderna. Hubo algunas revoluciones en Europa, Estados Unidos y América Latina con esta pretensión. Porque los privilegios no eran fáciles de disolver, entonces en el siglo XIX el proletariado tenía que corregir el curso de la historia para alcanzar la redención secular en forma de comunismo. Puesto que el proletariado se fue haciendo profesional capitalista de clase media durante el siglo XX, el turno fue del 'pueblo'. El totalitarismo nazi lo llevó a su expresión más paradójica de 'liberación' bajo la máxima opresión, y el populismo clásico latinoamericano lo reinterpretó como alianza de clases oprimidas. Hoy se les llama 'subalternos del sur global'.

En la actualidad se puede seguir creyendo (y 'creencia' es una palabra adecuada en este contexto) que estos sujetos de la historia pueden orientar el mundo en alguna dirección, pero esto no es muy distinto de la esperanza apocalíptica depositada en el Juicio Final y la salvación de los justos. Lo cierto es que la convicción de un único fin de la historia dejó de existir con la invención de las redes sociales: hoy el juicio final puede estar en el cambio climático, en la revolución de las máquinas, en una pandemia zombi, un meteorito errante, una invasión alienígena, en la inyección de chips de control mental o de virus mutantes por medio de vacunas, o en el catastrófico hecho de que la Tierra plana se vuelva redonda. Un análisis científico-moderno de estas alternativas invitaría a la evaluación de riesgos, peligros, correlaciones y probabilidades. Pero como el discurso científico pasó a ser uno más dentro de las escatologías de redes sociales, solo queda decidir con qué calamidad uno se alinea, y entonces transformarse en un fanático de su anunciación o extremista de su evitación.

Todo esto podría quedar como anécdota si no tuviera un correlato directo en la política y sus públicos. La modernidad prometía una democracia activa de ciudadanos participativos y una *afinidad electiva* —diría Goethe— de ella con la evidencia que podía proporcionar una ciencia sin impedimentos dogmáticos y medios de comunicación sin desviaciones ni censura (Luhmann 2013). Hoy estas convicciones modernas no son obsoletas, pero se encuentran *a la baja*. No se trata solo de la pérdida de confianza en las instituciones políticas o en el gobierno —este es solo un síntoma—, sino de algo más profundo y estructural: la simultaneidad acelerada de exigencias contradictorias provenientes de distintos sistemas sociales que no es posible compatibilizar, por ejemplo, entre trabajo, familia y educación continua; o entre inclusión de mercado, escasez y una economía global; o entre Estado de derecho, crimen organizado y libertades públicas y privadas. En tanto la democracia fracasa en la gobernanza de estos conflictos —que más que como conflictos, son percibidos por la ciudadanía como caos, ingobernabilidad, pérdida de sentido o crisis— los públicos pueden *especular* con soluciones

autoritarias restaurativas, o también pueden renunciar a cualquier decisión declarando la indiferencia frente al futuro, porque en último término, 'hay que vivir la vida solo'.

Según datos históricos de la Encuesta CEP, en diciembre de 2019, un 64,2% de las personas pensaba que la democracia siempre es preferible a otra forma de gobierno; en la medición de febrero-marzo 2025 esta cifra llega al 44,2%. No son realmente los 'autoritarios ocasionales' (quienes responden que 'en algunas circunstancias un régimen autoritario puede ser preferible') los que cosechan la baja democrática, sino los que denominamos *indiferentes*, es decir, aquellos a los que les da lo mismo si gobierna un régimen democrático o uno autoritario. Mientras que en noviembre de 2008 este grupo alcanzaba un 11,6%, en marzo-abril 2025 llega a un 33,5%.

En este artículo sostenemos que los indiferentes son el nuevo *antisujeto de la historia*. No son realmente un 'sujeto de la historia' como la burguesía, el proletariado o el pueblo, porque no simbolizan la unidad final de la humanidad, sino que simbolizan su disolución como propósito. Son *antisujeto* porque, aunque no lo busquen o deseen y se desentiendan de la forma de gobierno, la conducen en una oscilación permanente que puede ir desde la Lista del Pueblo al Partido de la Gente y la derecha extrema, o que puede partir en nada y terminar en lo mismo.

Según datos históricos de la Encuesta CEP, en diciembre de 2019, un 64,2% de las personas pensaba que la democracia siempre es preferible a otra forma de gobierno. En la medición de febrero-marzo 2025 esta cifra llega al 44,2%.

No es que los indiferentes respondan a ofertas políticas existentes, sino que las crean como efecto inintencionado de su indeterminación —una indeterminación derivada de un estado permanente de decepción de expectativas respecto de instituciones y grandes proyectos sociopolíticos. Son un producto del fracaso del siglo XX en cumplir su promesa de una estatalidad integradora que promueva el soporte mutuo de la diferenciación de sistemas, de armonización de la división del trabajo, de reconciliación de la fragmentación cultural, y del logro de una comunicación multipolar. En vez de ello, tenemos las *echo chambers* de redes sociales. Este fracaso integral, esta decepción absoluta de los indiferentes en su interacción con el mundo, hace que los anclajes identitarios, nacionalistas, religiosos y autoritarios —los mitos escondidos de tiempos pasados— reemerjan como seguridades primitivas que ofrecen continuidad en la oscilación. Es esto o la resignación a 'vivir la vida solo'. El mundo de los indiferentes es, por tanto, un mundo posdemocrático en el que la mejor oferta, la más extrema (orden a costa de libertades, cierre de fronteras, pena de muerte, aislación económica, retorno a raíces), puede lograr mayor resonancia porque restaura alguna imagen de un futuro que se vuelve seguro hasta el momento

en que se opta por otra construcción que cumple la misma función. El indiferente permanentemente debe dar un salto entre su soledad y decepción y cualquier futuro que sea mejor que ello. Esa es *su* condición posdemocrática.

Para desplegar este argumento, partimos con una reconstrucción del concepto de posdemocracia. Luego continuamos con el análisis en base a datos de la Encuesta CEP y el uso de técnicas digitales y estadísticas. Discutimos estos resultados en relación con la literatura y finalmente extraemos algunas conclusiones relevantes.

2.

HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE POSDEMOCRACIA

Si bien Rancière (1995) había utilizado el concepto de posdemocracia para dar cuenta del desencanto público con una democracia de consensos que perdía su capacidad de discusión de ideas, en su sentido sociopolítico actual el concepto ha sido propuesto por el sociólogo británico Colin Crouch (2004). Este refiere a un momento de tránsito de la democracia hacia algo en que ella deviene, aún sin dejar completamente de ser lo que era. Esto es lo que señala el prefijo 'pos': se está más allá de la democracia en una sensibilidad política distinta, en la que los grandes problemas de gobierno han dado paso al cuestionamiento de la propia idea de gobierno y autoridad. En una formulación directa, Crouch (2004, 39) sostiene:

> Durante la posdemocracia sobreviven prácticamente todos los elementos formales de la democracia, lo cual es compatible con la complejidad de un período 'pos'. No obstante, debemos esperar una cierta erosión a largo plazo, a medida que, hastiados y desilusionados, nos alejamos cada vez más de nuestro concepto máximo de democracia.

Esta imagen parece compatible con la idea de los *indiferentes* desplegada en la Introducción: la decepción de expectativas hace superflua la selección de un modo de gobierno. Sin embargo, Crouch agrega que en posdemocracia el debate público es controlado por equipos técnicos rivales expertos en persuasión, lo que transforma a los ciudadanos en entes pasivos que quedan a merced de las relaciones entre gobierno y elites empresariales, especialmente transnacionales. En tal situación, los medios de comunicación (tradicionales) trivializan la complejidad del mundo y lo degradan a fórmulas vacías o *cuñas* políticas con sentido ritual más que argumental. Estas formulaciones parecen más una caricatura del presente que una descripción realista.

El de Crouch aún era un mundo sin la radicalidad de internet y sin el despliegue de redes sociales, las que solo se masificaron a partir de 2010. Hoy, los 'equipos técnicos rivales' no son de laboristas y

tories, de demócratas y republicanos, son de múltiples identidades de alcances más restringidos pero suficientes para que, en su multiplicación, puedan motivar creencias y emociones diferenciadas, antagonistas y ortogonales sobre los hechos en el mundo. La diferencia con el tiempo de Crouch es que, si antes los medios tradicionales duplicaban la realidad, hoy el descentramiento de redes sociales hace que 'la realidad' sea una multiplicación de versiones caótica, contradictoria y paradójica sobre 'hechos análogos' que se disuelven en la sociedad digital (Nassehi 2024). Asimismo, la pretensión de una dominación de los ciudadanos por parte de una alianza entre gobierno y elites empresariales globales pasa por alto que los ciudadanos no importan cuando el objetivo es defraudarlos por medio de abusos o corrupción pública (como en el caso chileno de las fundaciones), privado-pública (como en el caso de capturas del regulador) o únicamente privada (como en el caso de colusiones). Eso no es exactamente dominación en el sentido weberiano, pues no hay aceptación; se trata simplemente de indiferencia frente al interés público. Por otro lado, la capacidad de esos públicos y de múltiples foros digitales para denunciar situaciones de abuso o corrupción también es más alta producto de las redes sociales. En estos casos, no se requiere de agrupaciones en el sentido clásico del término, sino de la percolación de los mensajes de denuncia a través de cualquiera que los replique.

En textos posteriores, Crouch (2016) expresa cierto optimismo en cuanto a la capacidad de movimientos sociales para remecer el sistema. Tenía en mente movimientos de izquierda (con tendencias populistas) como Syriza en Grecia y Podemos en España, así como también el movimiento feminista de influencia más transversal. No se puede dudar que estos movimientos pueden generar motivación en ciertos públicos, pero la propia idea de movimiento social debe ser reconsiderada bajo condiciones posdemocráticas. Por un lado, las grandes movilizaciones de décadas atrás son ahora reemplazadas por *trending topics* diarios, y cuando se transforman en manifestaciones en las calles, irrumpen masiva y espontáneamente, para luego disolverse cuando 'las cosas han cambiado'. El estándar de transformación no es estructural o institucional, sino puramente performativo: el cambio es la protesta misma, después 'hay que vivir la vida solo'. Por otro lado, los movimientos e irrupciones comunicativas actuales no vienen solo desde un sector que, sin más, pudiese calificarse 'de izquierda'. Tal posición es una más entre otras muchas actuales de tipo identitario, territorial, de género, de consumo, medioambientales, tecnológicas, epistémicas. El escenario es multipolar. La idea de movimientos de trabajadores y estudiantes como paradigma de los movimientos sociales oscurece la comprensión de este fenómeno.

Las grandes movilizaciones de décadas atrás son ahora reemplazadas por *trending topics* diarios, y cuando se transforman en manifestaciones en las calles, irrumpen masiva y espontáneamente, para luego disolverse cuando 'las cosas han cambiado' [...] el cambio es la protesta misma, después 'hay que vivir la vida solo'.

En un giro algo menos dogmático, Crouch (2019, 125) apunta adecuadamente a la presencia del populismo como un componente de la condición posdemocrática: "Los movimientos populistas que expresan disgusto con la democracia parlamentaria pueden venir de la derecha, de la izquierda o de lugares no fácilmente identificables". El punto clave de ellos está en la dimensión temporal. Mientras la democracia representativa procesa decisiones en distintas instituciones que protegen a los individuos de corrupción, manipulaciones y engaños, la actitud populista considera esto como una pérdida de tiempo. Se impacienta con la democracia y prefiere pasar de la decisión a la acción sin revisión, una forma de decisionismo propia de autocracias.

Asimismo, Crouch (2019) sostiene que las identidades clásicas —clase y religión— que formaron la estructura política del siglo XX, están siendo reemplazadas por el género y la nación. Esto tiene algún sentido, sin embargo, la posdemocracia no es realmente un reemplazo de lo viejo por lo nuevo, sino una recombinación paramétrica y no sistemática de identificaciones que acontece en la comunicación: el mensaje puede arrancar de manera clásica como opresión de la clase baja, pero entonces desde la perspectiva de género la opresión es mayor y más oculta para mujeres, y desde la perspectiva étnica es mayor para mujeres indígenas. Entonces, la opresión ya no viene de la clase alta como originalmente se había pensado, sino de la violencia estructural y simbólica de Estado, o más aún, de la herencia colonial de colonizados y colonizadores. De este modo, la posdemocracia no es un reemplazo de lo viejo por lo nuevo, sino una articulación altamente compleja de parámetros diversos y correlaciones emergentes muchas veces no advertidas por los propios participantes. Se movilizan en un entorno cambiante cuyo próximo *peak* no puede ser anticipado.

La posdemocracia no es un reemplazo de lo viejo por lo nuevo, sino una articulación altamente compleja de parámetros diversos y correlaciones emergentes muchas veces no advertidas por los propios participantes. Se movilizan en un entorno cambiante cuyo próximo *peak* no puede ser anticipado.

En su más reciente libro, Crouch (2020) ha observado la crisis financiera de 2008 como un ejemplo de política posdemocrática, aunque ahora no son 'las elites' las que entran en relación con los gobiernos —como había afirmado en 2004—, sino las corporaciones financieras. Con más énfasis que antes, los problemas del mundo son reducidos al 'neoliberalismo', una denominación demasiado simple para la complejidad posdemocrática. Pero el aporte es que la condición posdemocrática estaría cargada por lo que Crouch (2020) denomina una *nostalgia pesimista* por un pasado indeterminado al cual se debería retornar deteniendo a los invasores: los inmigrantes con religiones ajenas, las instituciones internacionales y corporaciones transnacionales que afectan la soberanía nacional, las mujeres que deberían retornar a su rol de esposas y madres. Habría que "construir un espacio para gente [people] 'verdadera'

en un espacio que se encoge" (Crouch 2020, 91/187). Crouch tiene razón en vincular esto con el *Lebensraum* nazi, porque en la posdemocracia también pueden emerger este tipo de pretensiones con motivaciones no idénticas, pero similares.

La nostalgia pesimista, sin embargo, no es indeterminada. Se construye como un pasado mítico sobre la base de anclajes que se entienden como seguros: la nación, el territorio, la religión, la identidad, la autoridad. Estas entidades se comprenden como ajenas a cualquier duda, como 'naturales', como un sustrato de autenticidad en un mundo donde la fluidez identitaria, la transnacionalidad, las heterarquías y la secularidad predominan. Fórmulas de ese tipo son el nuevo 'derecho natural' de la condición posdemocrática, que compite con el derecho positivo y los derechos fundamentales constitucionalmente establecidos.

En una interesante aproximación a lo que denomina *comunidades especulativas*, Aris Komporozos-Athanasiou (2022) ha sostenido que estas seguridades naturales aportan un sentido de comunidad perdido en la fragmentación e individualidad de la modernidad digital. Las comunidades especulativas son aquellos grupos, generalmente indeterminados, pero territorialmente próximos, que han experimentado las consecuencias de la globalización en enfermedades, muertes, desempleo y pérdidas económicas, principalmente producto de actividades industriales. El ejemplo es Louisiana, un bastión del Tea Party.

La nostalgia pesimista, sin embargo, no es indeterminada. Se construye como un pasado mítico sobre la base de anclajes que se entienden como seguros: la nación, el territorio, la religión, la identidad, la autoridad.

La investigación etnográfica refleja una perspectiva sombría de aceptación de riesgos y volatilidad de la vida en un entorno saturado de actividad petroquímica y extracción de petróleo. Por mucha evaluación y cálculo de riesgos, la situación no cambia, no hay solución. Entonces, las seguridades naturales pueden entrar en escena, las comunidades religiosas se vuelven un lugar de encuentro en el que compartir experiencias y elaborar un sentido común frente al problema. El cálculo es reemplazado por la emocionalidad, la globalización por un sentimiento de identidad y territorialidad, la abstracción de la sociedad cosmopolita por la familiaridad de la nación, las libertades por la seguridad y la autoridad. Es decir, frente a la indeterminación se anteponen seguridades que se presumen y comprenden como fundantes, auténticas y atemporales. Esto da pie para que las ofertas políticas respondan con expulsión de inmigrantes, con el control de redes, con la cancelación de discursos de género en programas universitarios, con políticas arancelarias proteccionistas, con programas desarrollistas. Ello puede perturbar la conciencia de la democracia liberal, pero encuentra eco en quienes ella solo les había ofrecido probabilidades que no se concretan. Las comunidades pueden especular apoyando a quienes practican esta política, dar saltos al vacío con ellos por 'lo que podría acontecer', para seguir aspirando al cambio

que no llegó de otro modo. La actual administración de Estados Unidos puede encarnar esta práctica política, pero elementos de ella no son ajenos en Europa Central, Rusia, Brasil, Venezuela o en programas políticos chilenos de los últimos tiempos.

Nuestra idea de una condición posdemocrática no es, por tanto, la que originalmente formula Crouch. Toma algunos elementos de ella, pero la integra con otras perspectivas analíticas y otros enfoques. Desde nuestra perspectiva, posdemocracia es una situación histórica en la que elementos procedimentales y simbólicos de la democracia liberal, se combinan con actitudes y prácticas políticas autoritarias, de indiferencia política y populistas. La democracia liberal tuvo su momento de auge cuando el sistema político ocupaba el centro de la sociedad y podía organizar desde ahí sus destinos, pero cuando la sociedad se diferencia en múltiples sistemas, regiones, culturas, identidades y cámaras de comunicación digital multipolar, ella (la democracia liberal) pasa a ser una oferta de gobernanza política entre otras. Por esto en la condición posdemocrática, componentes de la democracia liberal pueden seguir funcionando de manera paralela a los estados de excepción por temas de seguridad, a la desconfianza radical de los indiferentes con las instituciones políticas, a la captura de poblaciones y territorios por bandas de narcotráfico, a las pretensiones de una nación pura sin población extranjera, a un conflicto étnico armado, a llamados a armarse privadamente para combatir la delincuencia.

En tal sentido, la posdemocracia no es una traslación del poder desde las personas a las corporaciones, como lo formulaba Crouch originalmente; es una descomposición de las estructuras de poder asociadas a la clase y la emancipación universal, y su recomposición en vectores motivacionales paramétricos complejamente organizados frente a los cuales las instituciones clásicas de la modernidad no quedan obsoletas, pero responden de manera lenta (ineficiencia) e incompleta (ineficacia). De ahí que los afectados desconfíen de gran parte de las instituciones políticas y sociales; de ahí también que no puedan esperar evaluaciones y cálculos de riesgo y oscilen, especulen con quienes ofrecen resolución en base a seguridades que se presentan como transtemporales, auténticas y fundantes. Ese es el escenario actual de los indiferentes, también de demócratas, autoritarios y populistas.

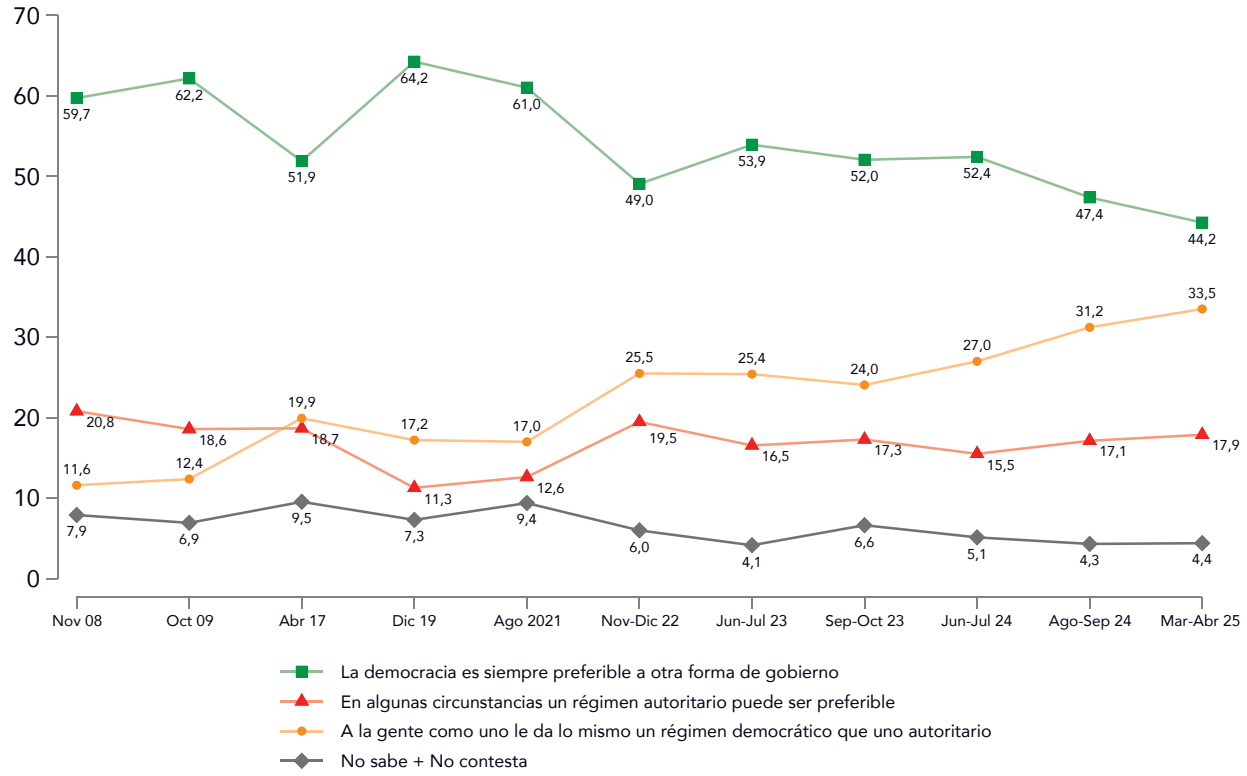
3.

INDIFERENTES (DEMÓCRATAS Y AUTORITARIOS): ANÁLISIS DE DATOS

El panorama histórico

La pregunta cerrada de la Encuesta CEP que interroga por la preferencia de la democracia el autoritarismo o la indiferencia frente a un régimen democrático o uno autoritario, se realizó por primera vez en noviembre de 2008. Hasta el momento la pregunta se ha realizado en 11 oportunidades. Los resultados se presentan en la Figura 1.

FIGURA 1. Preferencias por formas de gobierno (%)



Nota: para la metodología de las encuestas CEP utilizadas, ver CEP (2025a).
Fuente. Encuestas CEP.

Una primera consideración que salta a la vista del análisis del gráfico es el descenso constante de la preferencia por la democracia y el aumento también permanente de lo que llamamos *indiferencia* ('le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario'). La preferencia por la democracia tuvo puntos altos en el pasado. En 2009, luego de un buen manejo de los impactos de la crisis financiera 2008 en Chile, alcanzó a un 62%; en pleno estallido de 2019 logró su valor más alto (64%), lo mismo que hacia el fin de la pandemia (61%). Se mantuvo unos años alrededor del 50%, para caer a un 44,2% en la última medición.

Pero el mayor interés está en los indiferentes. Su porcentaje era bajo en la primera década de 2000; había más autoritarios aún. Los superan en 2017, en los días del caso Caval y el fin del segundo gobierno de Michelle Bachelet, y desde ahí no dejan de ascender hasta llegar al 33,5% actual, mientras los autoritarios permanecen alrededor del 17%.

El crecimiento decisivo de los indiferentes parece menos asociado al estallido social que al período pospandemia. Un salto significativo tuvo lugar entre agosto de 2021 y diciembre de 2022, es decir, el momento en que la Convención Constitucional desplegó todas sus naves de guerra y fracasó. El se-

gundo proceso constitucional, ahora con las armas de la 'batalla cultural', también marcó un aumento —aunque menor— de la indiferencia. A partir de ese momento, el crecimiento de los indiferentes ha sido de alrededor de 10 puntos porcentuales y es correlativo a la baja en la preferencia por la democracia. Las dos tendencias están próximas a encontrarse. Y cuando lo hagan, no habrá sorpresa sino cobro de responsabilidades, pues si el crecimiento de los indiferentes tiene lugar a expensas de la preferencia por la democracia, entonces el problema está en que la propia democracia y sus actores no han tenido la capacidad para convocarlos.

El crecimiento de los indiferentes ha sido de alrededor de 10 puntos porcentuales y es correlativo a la baja en la preferencia por la democracia. Las dos tendencias están próximas a encontrarse. Y cuando lo hagan, no habrá sorpresa sino cobro de responsabilidades.

De la Figura 1, es claro que el crecimiento de los indiferentes ha tenido lugar a expensas de la creencia en la democracia. Esto indica decepción de expectativas. Las causas de esta distancia de los indiferentes con las formas de gobierno y con la democracia en particular se pueden encontrar en dos procesos constitucionales fallidos (Mascareño 2022; Mascareño y Rozas 2023), en un gobierno que prometía barrer 'los últimos 30 años' y que concluye con poco positivo a su haber, en el incremento de la delincuencia pospandemia (Rozas et al. 2024), en la consolidación del crimen organizado y la violencia en varias comunas de Chile (Gamarra et al. 2024a, 2024b), en la inmigración descontrolada en la zona norte (Chuaqui et al. 2024) y en perspectivas sombrías de crecimiento económico general (Vergara 2025), a las que se suma la experiencia de una ralentización económica al menos desde 2014.

Frente a tales problemas, las instituciones democráticas no han respondido con eficiencia y eficacia; entonces, el horizonte democrático se descompone y queda abierto para el crecimiento de la indiferencia por las formas de gobierno. Esto también se observa en la pérdida de identificación con el eje izquierda/derecha, con la falta de adhesión a los partidos políticos, con la mala percepción de la situación política (60% la evalúa como mala o muy mal) y con el desprestigio de los partidos políticos y el Congreso como las instituciones con menos confianza ciudadana (CEP 2025b).

Los componentes semánticos

En una investigación sobre los 50 años del golpe de Estado y en base a preguntas abiertas realizadas en la Encuesta CEP 89 por las razones tras la preferencia por la democracia, el autoritarismo y la indiferencia política, Mascareño y Rozas (2023) han empleado diversas técnicas digitales (tf-idf, redes dirigidas, topic modeling) para extraer los componentes semánticos centrales de cada respuesta. El resultado general se presenta en la Tabla 1.

TABLA 1. Componentes semánticos de la preferencia por la democracia, autoritarismo e indiferencia política

Peso semántico	Democracia	
	Dimensión sustantiva	Dimensión procedimental
1	● Libertad de expresión ● Libre expresión ● Derechos humanos	● Derecho y libertad de opinar y elegir ● Llegar a acuerdos ● Voz y voto
2	● Mejor democracia ● Rechazo a extremos ● Rechazo autoritarismo	● Derecho a expresarse, pensar, hablar ● Deber de escuchar ● Mayoría manda
Peso semántico	**Autoritarismo**	
	Diagnóstico	Expectativas
1	● Democracia no sirve para orden y seguridad ● Orden público	● Mano dura, firme ● Autoridad del presidente
2	● Delincuencia y corrupción en la experiencia cotidiana	● Cumplimiento de normas ● Prevención de corrupción ● Control de desorden ● Corregir errores ● Justicia
Peso semántico	**Indiferencia**	
	Hacia individuo	Hacia política
1	● La gente no cree en políticos ● No entiendo, no interesa, no gusta la política	● Políticos no toman en cuenta opinión de la gente ● Políticos se benefician entre ellos
2	● Se debe trabajar igual independiente de quién esté al mando	● No respetan, no escuchan, prometen y no cumplen

Nota: el peso semántico indica la jerarquía de la mención en las redes analizadas. Esta es determinada de acuerdo con la frecuencia relativa de la coocurrencia de conceptos en el corpus general asociado a la pregunta. Los resultados pueden replicarse en Rozas y Mascareño (2023). La visualización ofrece vectores adicionales.
Fuente: Rozas y Mascareño (2023). Ver también *50 años del golpe de Estado*. Visualización interactiva C22, Centro de Estudios Públicos (Rozas y Mascareño 2023).

Los componentes semánticos de la preferencia por la democracia en los encuestados son los elementos estándar de la democracia liberal, tanto en lo sustantivo (libertades) como en lo procedimental (derechos). En la preferencia por la democracia destaca también (peso 2) el rechazo a los extremos y al autoritarismo. Ello indica que la indiferencia por las formas de gobierno no está en el campo visual de quienes optan por la democracia. Se trata, por tanto, de una amenaza invisible, inadvertida, un *tercero excluido* de la diferencia clásica entre democracia y autoritarismo que en Chile tiene raíces profundas desde la dictadura. Esta invisibilidad de los indiferentes como fuerza política negativa expresa lateralmente la cualidad de *antisujeto de la historia* del indiferente: ha estado ahí en los últimos 5 años de la política chilena, pero parece inofensivo.

La semántica del autoritarismo pone énfasis en la seguridad, tanto en el diagnóstico (falta de orden, delincuencia) como en las expectativas (mano dura, autoridad, control, justicia). El autoritarismo dio

un salto de 12% a 19% entre agosto 2021 y noviembre 2022, es decir, justamente cuando el control pandémico concluyó y la delincuencia volvió a sentirse en las calles ahora también en forma de crimen organizado y narcotráfico. Frente a ello, la demanda de orden y ejercicio de la autoridad ha crecido justificadamente. Puesto que la pregunta interroga por un gobierno autoritario 'en algunas circunstancias', es posible asumir que esa circunstancia es la percepción de delincuencia.

La semántica de la indiferencia, en tanto, puede ser distinguida entre referencias hacia los propios individuos que eligen esta opción y hacia los políticos; la primera es principalmente descriptiva de un estado de ánimo, la segunda lo explica. Bajo estas formulaciones semánticas se puede asumir que la indiferencia deriva de la incapacidad de los políticos de escuchar a la gente (un hecho factual), de su tendencia a beneficiarse entre ellos (una dimensión social de creación de un grupo cerrado) y de su incumplimiento de promesas (una perspectiva temporal). Para los individuos indiferentes ello se traduce en incomprensión, desconfianza, falta de interés y en la conocida fórmula 'hay que trabajar igual'. A esta familia semántica también pertenece la expresión 'hay que vivir la vida solo', que da título a este artículo. Ella expresa menos un sentido de individualidad radical que el hecho de que no se cuenta con el soporte de la institucionalidad política para avanzar en los planes de vida.

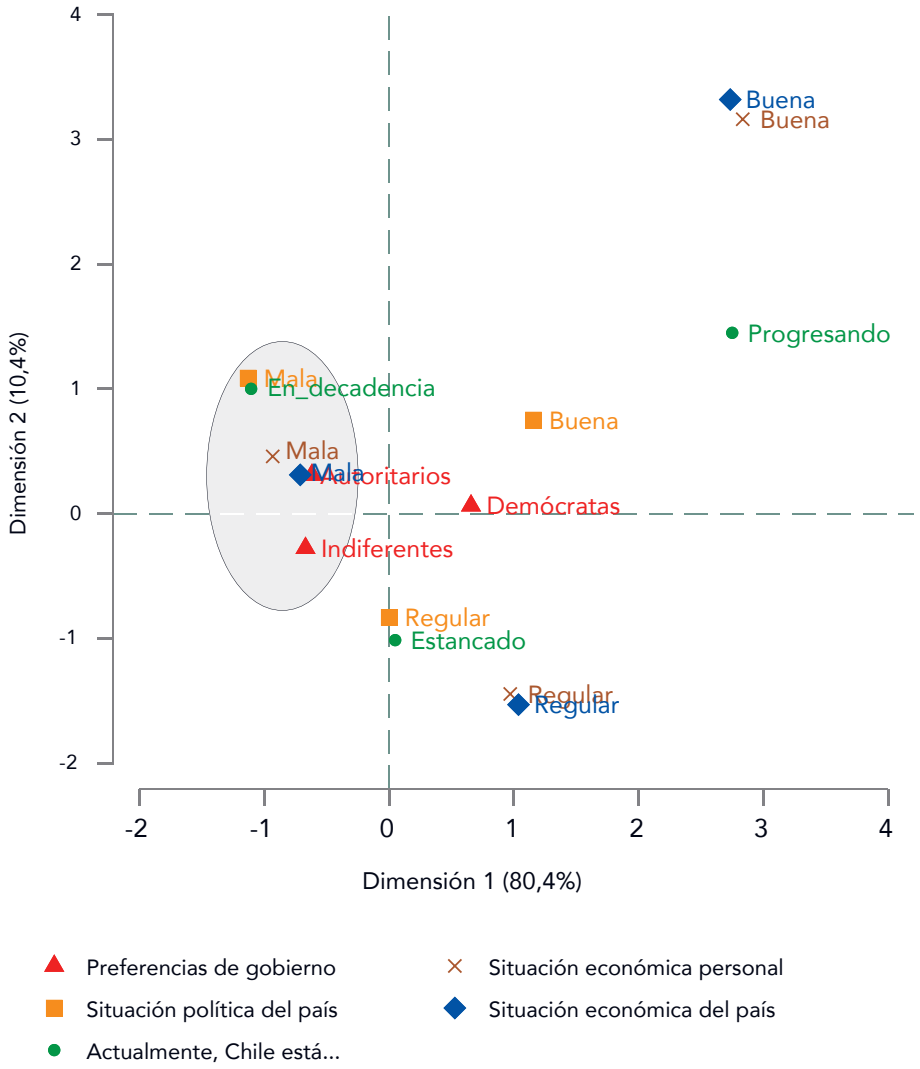
Variables explicativas

Diversas variables se encuentran relacionadas con las preferencias sobre el sistema de gobierno. Como primer paso, evaluamos si las preferencias sobre el sistema de gobierno pudiesen reflejar el nivel de descontento con el sistema económico y político. Para atender a esto, presentamos un análisis de correspondencias múltiples (MCA). Además de la pregunta sobre las preferencias por el sistema de gobierno, este análisis incluye preguntas que abordan la evaluación de la situación económica del país, tanto a nivel general como personal, así como la situación política actual. Se incorpora también una pregunta sobre la percepción del rumbo de Chile, en la que se considera que el país está progresando, estancado o en decadencia (Figura 2).

El método estadístico de MCA permite reunir gran cantidad de información (variables categóricas) en dimensiones, de modo que las variables estén contenidas dentro de cada dimensión. Dada la contribución de cada variable a cada dimensión (Tabla A1), se puede determinar que la dimensión 1 es principalmente económica, mientras que la dimensión 2 es política.

Considerando lo anterior, un grupo se diferencia claramente. Aquellos que declaran que el país está actualmente en decadencia, que su situación económica personal es mala, que la situación económica del país es mala y que la situación política del país es mala, están asociados con la categoría de *autoritarios* en las preferencias de gobierno. Y también existe una asociación con la categoría de *indiferentes*, en tanto el posicionamiento horizontal entre dichas categorías no es grande como para sugerir que se trata de grupos distintos.

FIGURA 2. Análisis de Correspondencia Múltiple para formas de gobierno

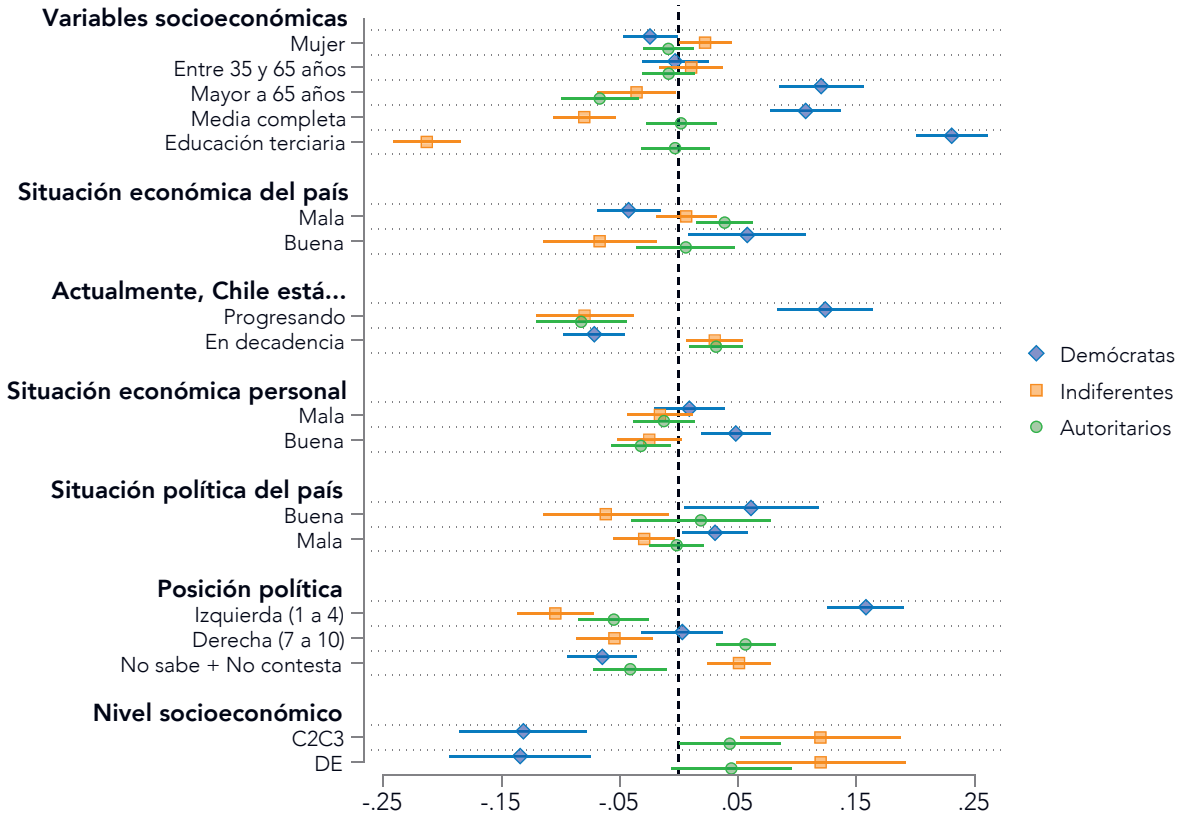


Nota: Se muestran dos dimensiones. La primera es capaz de capturar el 80% de la varianza, mientras que la segunda captura el 10%. Esto es típico de los MCA —que la primera dimensión tenga mayor capacidad predictiva— y los porcentajes ilustrados son altos. Sin embargo, las diferencias deben ser cuidadosamente interpretadas en el plano vertical (dimensión 2), pues son mucho menos prominentes que en el caso de la dimensión 1. De la misma forma, pequeñas diferencias en la dimensión 1 pueden tener conclusiones más sustanciales que pequeñas diferencias en la dimensión 2. Todas estas variables se recodificaron para que posean 3 categorías, esto simplifica el análisis y la interpretación de los resultados.

Fuente: elaboración propia.

Como segundo paso, evaluamos la interrelación de dichas variables en un modelo de regresión no lineal (*logit*). Modelamos la probabilidad de que un individuo sea demócrata, indiferente y autoritario como función de variables socioeconómicas y las percepciones previamente ilustradas en la Figura 2. Los efectos marginales, esto es, la derivada parcial con respecto al individuo promedio, se muestran en la Figura 3.

FIGURA 3. Variables económicas y políticas. Efectos marginales



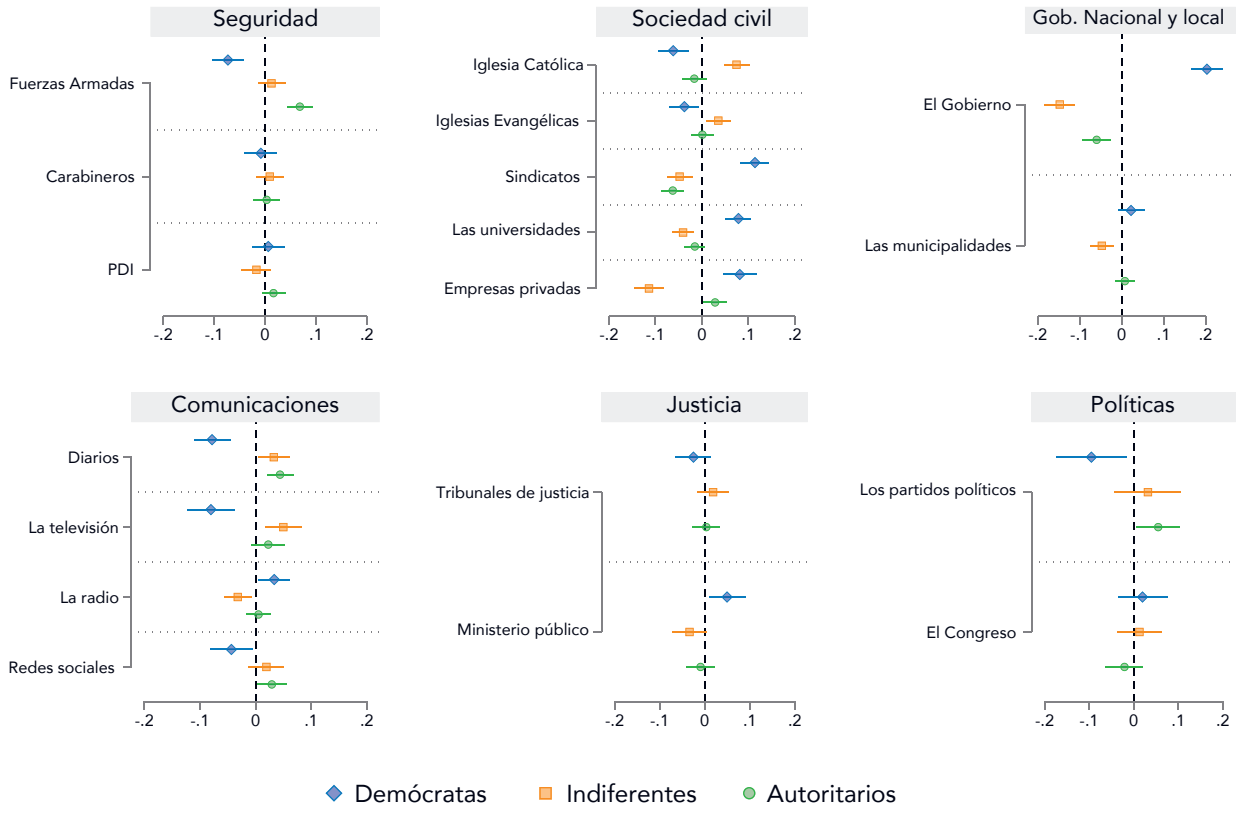
Nota: Los resultados corresponden a modelos de regresión no lineal (*logit*) tomando como base los datos de las Encuestas CEP 85, 88, 89, 91, 92 y 93. Se muestran los efectos marginales con intervalos de confianza al 90% para tres variables dependientes, cada una de ellas asociada con una preferencia por formas de gobierno. La línea punteada representa el valor cero. Si el intervalo de confianza de un coeficiente toca esta línea, la relación correspondiente no es estadísticamente significativa. Si el intervalo se ubica completamente a la izquierda de la línea punteada, indica una relación negativa; a la derecha, la relación es positiva. Por ejemplo, en el caso de la relación negativa, es casi un 25% menos probable que las personas con educación 'terciaria' (universitaria) sean indiferentes. Lo opuesto en caso de que el coeficiente sea positivo: es 5% más probable que quienes no exhiben una posición política ('No sabe + No contesta') sean indiferentes. Fuente: Encuestas CEP 85, 88, 89, 91, 92 y 93 (CEP 2025a).

Según la Figura 3, es más probable que mujeres sean indiferentes. A su vez, es menos probable que los mayores de 65 años y quienes tienen educación media completa o superior sean indiferentes. Ven al país en decadencia y, si bien su situación económica puede no ser mala, es claro que no es buena. También es menos probable encontrarlos entre aquellos que exhiben alguna preferencia política clara (de izquierda o derecha), aunque tampoco se puede decir que sean 'de centro' (son más bien 'excéntricos'). Y claramente es más probable que se ubiquen en estratos socioeconómicos medios y bajos. Análisis adicionales —estadísticos y algorítmicos— muestran que los indiferentes tienen significativamente más confianza que democráticos y autoritarios en la Iglesia católica y menor en universidades y la empresa privada. Desconfían fuertemente de los políticos porque 'no escuchan a la gente', no cumplen sus promesas y 'se benefician entre ellos'. Se resignaron a que 'hay que vivir la vida solo', lo

que expresa menos un sentido de individualidad radical que el hecho de que no cuentan con el soporte de la institucionalidad política y social para avanzar en sus planes de vida (Mascareño et al. 2025; Mascareño y Rozas 2023).

En el análisis anterior, incluimos el número de instituciones en el que se posee 'mucha o bastante confianza'. El coeficiente era pequeño, pero estadísticamente significativo y positivo (no mostrado). A raíz de ello profundizamos en cómo la confianza en diversos tipos de instituciones incide en las preferencias de gobierno. La Figura 4 ilustra la incidencia de la confianza en las instituciones sobre las preferencias por el sistema de gobierno. Se presentan los efectos marginales al 90% y se separa la ilustración de los resultados por el tipo de institución. Como se observa, la confianza en las instituciones incide de forma diferenciada en las preferencias de gobierno.

FIGURA 4. Confianza en instituciones y preferencias por el sistema de gobierno. Efectos marginales



Nota: resultados del modelo de regresión no lineal (*logit*), tomando como base de datos las Encuestas CEP 85, 88, 89, 91, 92 y 93. Coeficientes de regresión para cada preferencia de gobierno. Efectos marginales con intervalos de confianza al 90%.
Fuente: elaboración propia.

Los resultados indican que las personas que muestran confianza en sindicatos, universidades, empresas y el Gobierno, con mayor probabilidad prefieren la democracia como sistema de gobierno, e incide negativamente en esto la confianza en las Fuerzas Armadas, en la Iglesia católica, en las iglesias evangélicas, en diarios, televisión, redes sociales y partidos políticos. Asimismo, incide positivamente en la preferencia por el autoritarismo la confianza en las Fuerzas Armadas, en diarios, empresas privadas, redes sociales y partidos políticos, y negativamente la confianza en sindicatos y el Gobierno. Para el caso de los indiferentes, incide positivamente la confianza en la Iglesia católica, evangélica, en los diarios y en la televisión, y negativamente la confianza en sindicatos, universidades, empresas privadas, el Gobierno, las municipalidades y la radio. La Tabla 2 sintetiza las variaciones más relevantes.

TABLA 2. Relación de confianza institucional y formas de gobierno (instituciones que discriminan)

	Democracia	Indiferencia	Autoritarismo
Fuerzas Armadas	–	Ø	+
Iglesia Católica	–	+	Ø
Iglesias evangélicas	–	+	Ø
Sindicatos	+	–	–
Universidades	+	–	Ø
Empresas privadas	+	–	+
Gobierno	+	–	–
Municipalidades	Ø	–	Ø
Diarios	–	+	+
Televisión	–	+	Ø
Radio	Ø	–	Ø
Partidos políticos	–	Ø	+

Fuente: elaboración propia.

En síntesis, los demócratas correlacionan positivamente con la confianza en un mayor número de instituciones (sindicatos, universidades, empresas y el Gobierno); los autoritarios lo hacen positivamente con las Fuerzas Armadas, los diarios y partidos políticos; mientras que los indiferentes correlacionan positivamente con la confianza en la Iglesia Católica, la evangélica, diarios y la televisión.

4.

EL ANTISUJETO DE LA HISTORIA: RELACIONANDO POSDEMOCRACIA E INDIFERENCIA

En una investigación en Brasil en 2018, Hunter y Power (2019) han evaluado las formas de gobierno bajo la misma pregunta realizada en la Encuesta CEP. En 2015, la preferencia por la democracia cayó abruptamente desde cerca del 60% al 40% en 2018 y los indiferentes subieron en este mismo período desde cerca del 20% al 40%. Los autoritarios, que se habían mantenido en torno al 20% desde inicios de siglo, cayeron entre 2015 y 2018 al 15%. El 28 de octubre de 2018, es decir, exactamente cuando las curvas de la preferencia por la democracia (a la baja) y la indiferencia (al alza) llegaron ambas al 40%, fue electo Jair Bolsonaro para la presidencia de Brasil. Las cifras para Chile son prácticamente las mismas, aunque ocho años después. No solo parece haber un problema generalizado con la democracia —cuestión ya conocida—, sino que también el indiferente juega un rol preponderante para fundar y dirigir —sin quererlo ni advertirlo— la historia posdemocrática.

El crecimiento de los indiferentes no es un fenómeno local. Si bien no se puede atribuir completamente a este grupo, el rechazo del proyecto de Constitución Europea en 2004, el Brexit en 2016 y varias votaciones locales en Europa parecen contar con su participación. Junto a fuerzas conservadoras y nacionalistas, la indiferencia cuenta dentro de los llamados *euroescépticos* (Startin y Krouwel 2013). En Estados Unidos se les asocia con el *red neck* y otras figuras políticamente silenciosas (Komporozos-Athanasiou 2022); en Rusia con los *obyvatel*, personas no muy atentas a lo que ocurre en el mundo, que no se meten en problemas y rechazan lo que no se ajusta a su experiencia local (Zahra 2010). Trump y Putin les están agradecidos.

También pueden encontrarse dentro del grupo que Cristóbal Rovira et al. (2023, 2024) y Rovira (2023) denominan *ultraderecha*, una fórmula que pone énfasis en la clasificación izquierda/derecha de la cual los indiferentes, en realidad, se distancian, precisamente porque las formas de gobierno les son lejanas. Pueden compartir actitudes, como el rechazo a extranjeros o la opción por el orden antes que las libertades públicas, pero mientras los votantes radicales de derecha lo hacen por convicción doctrinaria, para los indiferentes estas son alternativas a las que se puede optar en tanto no exista otra respuesta plausible.

Cuando las curvas de la preferencia por la democracia (a la baja) y la indiferencia (al alza) llegaron ambas al 40%, fue electo Jair Bolsonaro para la presidencia de Brasil.

Cuando el problema era entre democracia y autoritarismo, las diferencias eran claras. En la mayoría de los casos, además, ellas se correspondían con la distinción entre izquierda y derecha. Pero entonces se introdujo el *virus del tercero excluido*, el indiferente, que comenzaba a surgir desde la consolidación de sistemas sociales que parecían funcionar con independencia de lo que los ciudadanos quisieran. En la década de 1990, el indiferente empezaba a ser visible como un sujeto joven más bien apático; en la década de 2020 es uno no tan joven que llegó al convencimiento de que 'hay que vivir la vida solo'. Entremedio pasó que Chile fue más diverso y con proyectos de vida distintos, por lo que las instituciones creadas para un Chile vertical y doméstico perdieron eficiencia y eficacia en el soporte de las demandas diferenciadas de un país que se hizo socialmente policéntrico.

A esto se le denominó *malestar* (PNUD 1998). Se trataba de una inseguridad en ese tiempo referida a la realización de los planes de vida de cada uno. Sistemas sociales como la educación, el mundo del trabajo, la salud, las pensiones, la vivienda, el propio sistema de justicia parecían comenzar a dejar a personas rezagadas en sus posibilidades de inclusión social. La expectativa de inclusión todavía se conservaba, por ello aún no emergía el indiferente como tal, pero ya se advertía que la alegría no podría llegar a todos.

En décadas posteriores el malestar se transformó en protesta, la experiencia reiterada de postergación para algunos, significada como *abuso* (Araujo 2016), dio paso a desafecciones más radicales con el sistema político y las instituciones sociales. Aún hacia el fin de la primera década del siglo XXI se podía pensar que la democracia era siempre la forma preferible de gobierno, pero en el transcurso de la segunda década emergió el antisujeto de la historia. A este le pareció que los políticos ya realmente no 'tomaban en cuenta la opinión de la gente' y que 'se beneficiaban entre ellos'. Visto desde la perspectiva del individuo, esta es una representación clara de la experiencia de enfrentarse a sistemas con lógicas de funcionamiento propias y que no aceptan la interferencia de personas particulares. Es también una experiencia equivalente a la que se vivencia con un sistema público de salud que da horas de atención para meses a futuro, con un sistema educativo cuyos rendimientos se alejan de las expectativas, con un sistema de pensiones cuyo momento más popular fue en los retiros, es decir, cuando más inestabilidad tuvo, o con un sistema económico que se presenta a sí mismo como nacional a través de sus cuentas, pero que funciona globalmente en la mayor parte de sus operaciones.

La expectativa de inclusión todavía se conservaba, por ello aún no emergía el indiferente como tal, pero ya se advertía que la alegría no podría llegar a todos.

Frente a este escenario, la democracia liberal se ve cada vez más sobrecargada con demandas múltiples, no solo de los individuos, sino también de organizaciones, movimientos étnicos, identitarios, corporaciones, agrupaciones de redes sociales, *influencers* de ese mismo espacio. Su capacidad de responder de manera eficiente en un mundo cada vez más complejo y digital se reduce, y se extiende aún más en el tiempo para quienes no disponen de alternativas de inclusión seleccionables, como un colegio particu-

lar, atención de salud privada, ahorros, seguros, opciones laborales. Entonces, el choque permanente con sistemas difícilmente manejables, la reducción de alternativas de inclusión y la indeterminación temporal para el cumplimiento de expectativas, produce la desazón posdemocrática del indiferente, de aquel a quien le da lo mismo un régimen autoritario o uno democrático.

La desazón posdemocrática del indiferente puede transformarse en ira, en el sentido de Sloterdijk (2017), como aconteció en el estallido social, pero hoy se trata más bien de la vivencia permanente y sin perspectivas de una derrota en la "lucha furibunda contra la emergencia de la complejidad" (Sloterdijk 2018, 65). El indiferente es aquel que tuvo la experiencia de la complejidad social, a duras penas logró encontrar un camino en ella, pero ese camino es precario y con sobresaltos. Por eso su convicción de que 'hay que vivir la vida solo', de que independiente del régimen político en el poder, 'igual hay que trabajar'. El indiferente no espera una forma de gobierno que elimine el trabajo. Por el contrario, el trabajo es su más preciada distinción y motivación, por ello la escatología final del comunismo no lo conmueve. Más bien, sabe que mientras el mundo no sucumba al cambio climático, a la revolución de las máquinas o a la pandemia zombi, el trabajo es lo que sostiene su existencia. El indiferente es un sistema clausurado de trabajo. No es exactamente apolítico, porque sabe distinguir quién le ofrece seguridades permanentes. No es el gobierno, las municipalidades o los partidos, sino su esfuerzo, su familia y sus cercanos, o la religión, esa fuente de autoridad, motivación, creencia, valores y preceptos para la recomposición del orden social (Mascareño 2024), porque no se puede trabajar, seguir adelante, sin ese orden. Quienes transformen ese entramado de 'seguridades naturales' en programa político, tiene su atención, y la clave de acceso al antisujeto de la historia posdemocrática.

El indiferente es aquel que tuvo la experiencia de la complejidad social, a duras penas logró encontrar un camino en ella, pero ese camino es precario y con sobresaltos.

En el año 2021, el Partido de la Gente (PDG) encontró esa clave. Eligió 6 diputados. Hoy no tiene ninguno. Todos ellos cambiaron de partido o se hicieron independientes. Pero el punto no es su performance en el parlamento, porque sus tensiones internas anunciaban su inviabilidad (Mascareño et al. 2022), sino su alineamiento con el mundo de los indiferentes, a quienes concebían como 'la clase media emergente'. El PDG se definía a sí mismo sin ideología, pero en sus documentos oficiales y especialmente en sus emisiones en redes sociales construían un fuerte programa normativo basado en una concepción de individuo configurado en las reglas de mercado de las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI. Este conformaba la 'clase media emergente' que era distinta a la clase media tradicional y que, en su entrenamiento para el mundo actual, estaba llamada a 'ganarle a la vida'. Puesto que era emergente, su realización no estaba consolidada. Por ello el discurso PDG ofrecía seguridades: el uso de la fuerza para el control del crimen, control de la inmigración, un orden de mercado libre de la corrupción de la elite, instituciones robustas al servicio de 'la gente'.

El PDG puede haber desaparecido del escenario parlamentario, pero la compulsión por la oferta de seguridades se mantuvo en el horizonte político y comenzó a configurar la atmósfera posdemocrática actual en la que se mezclan democracia, autoritarismo, indiferencia política y populismo. En las campañas para el segundo proceso constitucional partidos de derecha e izquierda enarbolaron banderas similares, especialmente para distanciarse del fracaso político del primer proceso y quedar del lado de los ganadores en la 'batalla cultural' del momento. Con el incremento del crimen y el aumento de la percepción de inseguridad, en los últimos tiempos se han agregado ofertas complementarias, como el porte de armas de fuego o el privilegio de los nacionales ante los flujos de extranjeros en escuelas, hospitales y en procesos de entrega de viviendas.

Por otro lado, el número de parlamentarios independientes en la Cámara de Diputados y Diputadas se ha incrementado en el período actual. Hoy llegan a 44 representantes elegidos en listas de partidos o en partidos disueltos como el PDG; además, existen partidos de un integrante. Algunos de estos independientes o colectividades unipersonales se comportan en línea con sus partidos, bancadas o comités, pero otros no sujetos a barreras doctrinarias o disciplinas partidarias tienen una conducta más errática (Mascareño et al. 2025). Esto incrementa la resonancia en el parlamento para ofertas de seguridad radicales cargadas de emocionalidad, como el cierre de fronteras para detener la inmigración o el estado de sitio para controlar la delincuencia.

Las recetas pueden parecer populistas y nativistas, pero sería un error pensar que sean solo eso. Las experiencias personales de riesgo, de una falta de respuesta de las instituciones sociales y de la política, son reales y tienen efectos reales en las conductas.

Las recetas pueden parecer populistas y nativistas, pero sería un error pensar que sean solo eso. Las experiencias personales de riesgo, de una falta de respuesta de las instituciones sociales y de la política, son reales y tienen efectos reales en las conductas. Cuando esto pasa, los riesgos se hacen inmanejables, y las ofertas de seguridad inmediata se apalancan, aunque se adviertan irreales. Entonces, medidas como la recuperación de la nación como identidad fundante, el cierre de fronteras para extranjeros, el estado de sitio a costa de libertades públicas y privadas para combatir a delincuentes, la pena de muerte para deshacerse de ellos, la religión como fuente de verdades absolutas y autoridad epistémica general, ofrecen un camino de seguridad en medio del caos que experimenta el indiferente. Ellas son una especie de último recurso para este grupo cuando ya pensaban que había que 'vivir la vida solo'. Si no se esperaba nada, entonces el salto especulativo hacia líderes políticos ocasionales que ofrecen seguridades fundamentales, y no riesgos o incertidumbres, parece lógico.

Estas ofertas hacen poco sentido a quienes piensan que la democracia liberal es siempre la forma preferible de gobierno. Pero en el escenario posdemocrático no hay solo demócratas, sino también populistas, autoritarios e indiferentes para quienes programas de este tipo generan resonancia y atracción. Y sigue habiendo programas de reforma institucional en línea con la democracia liberal para los cuales habrá un electorado que responda. Esa es la complejidad de la condición posdemocrática. Sin embargo, el porcentaje creciente de indiferentes —además, bajo obligación de votar— pone hoy la mirada en ellos. Por esto son un antisujeto de la historia posdemocrática, pues a pesar de su indiferencia hacia las formas de gobierno y su clausura en sí mismos, son un factor de motivación que estimula a parte importante de la política nacional a realizar apuestas cada vez más radicales y especulativas para conseguir su atención y su voto.

5.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos argumentado que los indiferentes —aquellos a quienes les da lo mismo vivir bajo un régimen autoritario o uno democrático— se han transformado en un actor central de la política nacional en los últimos años. En base a datos de la Encuesta CEP, los indiferentes han alcanzado un porcentaje que prácticamente los iguala con quienes prefieren la democracia como forma de gobierno, mientras que quienes optan por un gobierno autoritario bajo algunas circunstancias tienen una envergadura menor, pero constante, y en algunos aspectos se suman a los indiferentes. Algunas conclusiones que se derivan de este análisis son las siguientes.

El momento actual de la política chilena puede calificarse de varias maneras, como crisis de la democracia, como irrupción populista, como regresión autoritaria, fracaso de las elites, también como caos, ingobernabilidad, fragmentación o polarización. Estos diagnósticos dependen del foco que se adopte. Si la preocupación es la democracia liberal, probablemente veremos un avance autoritario o populista; si la preocupación es el avance autoritario o populista, entonces veremos el fracaso de las elites; si el foco se sitúa en el orden, entonces lo que salta a la vista es caos, ingobernabilidad, fragmentación y polarización de la política chilena. No hay duda que todos estos diagnósticos existen, que pueden mostrar sus evidencias y hacerse plausibles con ellas, pero si esto es así, entonces se requiere de un concepto mayor que observe el problema en segundo orden. Esto es lo que buscamos con el concepto de posdemocracia como categoría general para la comprensión de la dinámica política chilena actual.

El concepto de posdemocracia ensayado en estas páginas se distancia de sus orígenes en la descripción de la política europea de consensos de elite y del diagnóstico crítico más bien trivial de que el poder se ha desplazado desde los ciudadanos hacia las grandes corporaciones globales. Entendemos por posdemocracia una situación histórica en la que preferencias democráticas, autoritarias, de indiferencia polí-

tica y populistas se intersectan y muchas veces se integran temporalmente, de manera que el escenario no puede ser descrito de manera unilateral.

En la configuración de tal escenario, la figura del indiferente es nueva y preponderante. Dado su desinterés y desconfianza en las instituciones sociales y políticas, su profunda incertidumbre respecto de la realización de sus planes de vida en soledad, y su alza en un contexto de voto obligatorio, la política en general se ve inclinada a propuestas y programas que ofrezcan un futuro inmediato de seguridad por medio de la eliminación directa de las fuentes de incertidumbre, más que buscar manejarlas institucionalmente en forma de riesgo. En esto caben medidas como el cierre de fronteras para extranjeros, la recuperación de la nación como identidad fundante, el estado de sitio para combatir la delincuencia, la pena de muerte para eliminar delincuentes. Como antaño fue la solución del problema de la UF 'en 5 minutos', propuestas actuales de este tipo suponen la ventaja de omitir la temporalidad de las instituciones democráticas (procedimientos, deliberación, acuerdos, acciones consistentes) para transformar en resultado la seguridad ofrecida. No importa que ella tenga consecuencias, porque para este tipo de propuestas el mundo no tiene que ser complejo, como efectivamente lo es.

El indiferente, entonces, es el foco a conquistar de la política posdemocrática. Precisamente su indiferencia lo hace impredecible. Pero esto, más que ser un desincentivo, es una motivación para incrementar las ofertas. Por ello es un antisujeto de la historia que moviliza a la política sin movilizarse él mismo. La primera prueba de su vitalidad es que han crecido desde 2017 y más pronunciadamente desde 2023, asumen el trabajo como plan de vida, son de sectores medios y bajos, hay más probabilidad de que sean mujeres, piensan que el país está en decadencia, son religiosos, desconfían de la política y confían más en la televisión para informarse que en otros medios. La segunda prueba de su vitalidad es que están dispuestos a aceptar la solución especulativa, como lo demostraron los retiros, la votación por partidos que encarnan aquellas ofertas y su rechazo a la sobreideologización de la vida en los procesos constitucionales.

En la configuración de tal escenario, la figura del indiferente es nueva y preponderante.

Hay tres actitudes políticas que se pueden tener frente al crecimiento de los indiferentes. La primera es responder con certezas imaginadas a su incertidumbre vital; la segunda es considerarlos de manera derogatoria como populismo de ultraderecha; la tercera es comprender que, con la actual oferta de seguridades fundantes, hay un vacío que los indiferentes llenan y que la democracia liberal no supo satisfacer cuando la sociedad devino compleja e inalcanzable como totalidad: el vacío de la eficiencia, eficacia y reconexión emocional con los planes de vida individuales o familiares. La resolución de estas debilidades no eliminará a los indiferentes, pero puede contribuir a una mayor predictibilidad sobre el futuro de la condición posdemocrática.

Bibliografía

Araujo, K. 2016. *El miedo a los subordinados una teoría de la autoridad*. Santiago: LOM Ediciones.

CEP 2025a. Encuesta CEP. Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/opinion-publica/ [19 de mayo 2025].

CEP 2025b. Encuesta CEP 93. Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-93-marzo-abril-2025/ [19 de mayo 2025].

Chuaqui, A., Mascareño, A., Rozas, J., Gamarra, C., Quijada, S. y Lang, B. 2024. El valor de la experiencia: dualidad y ambigüedad en la interacción entre migrantes y chilenos. *Puntos de Referencia* 689, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/investigacion/el-valor-de-la-experiencia-dualidad-y-ambiguedad-en-la-interaccion-entre-migrantes-y-chilenos/[19 de mayo 2025].

Crouch, C. 2004. *Post-democracy*. Cambridge: Polity.

Crouch, C. 2016. The March Towards Post-Democracy, Ten Years On. *The Political Quarterly* 87(1), 71-75.

Crouch, C. 2019. Post-Democracy and Populism. *The Political Quarterly* 87(1), 124-137.

Crouch, C. 2020. *Post-democracy. After the Crisis*. Cambridge: Polity.

Gamarra, C., Rozas, J., Cardeiro, A. y Mascareño, A. 2024a. El lado oculto del delito. Aproximaciones al subreporte de la delincuencia en Chile. *Puntos de Referencia* 711, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/investigacion/el-lado-oculto-del-delito-aproximaciones-al-subreporte-de-la-delincuencia-en-chile/ [19 de mayo 2025].

Gamarra, C., Mascareño, A., Cardeiro, A. y Rozas, J. 2024b. La distribución comunal del delito en Chile. Un análisis exploratorio en base a ENUSC 2023. *Puntos de Referencia* 718, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/investigacion/la-distribucion-comunal-del-delito-en-chile/[19 de mayo 2025].

Hunter, W. y Power, T.J. 2019. Bolsonaro and Brazil's Illiberal Backlash. *Journal of Democracy* 30(1), 68-82.

Komporozos-Athanasiou, A. 2022. *Speculative Communities: Living With Uncertainty in a Financialized World*. Chicago, IL: University of Chicago Press.

Luhmann, N. 2013. *Theory of Society* (Vol. 2). Stanford, CA: Stanford University Press.

Mascareño, A. 2022. Abandonar la modernidad. Discurso y praxis decolonial en la Convención Constitucional chilena. *Puntos de Referencia* 597, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://c22cepchile.cl/publicaciones/abandonar-la-modernidad-discurso-y-praxis-decolonial-en-la-convencion-constitucional-chilena/ [19 de mayo 2025].

Mascareño, A., Rozas, J., Lang, B. y Henríquez, P. 2022. Partido de la Gente. La construcción del individualismo posdemocrático. *Puntos de Referencia* 630, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/investigacion/partido-de-la-gente-la-construccion-del-individualismo-posdemocratico/ [19 de mayo 2025].

Mascareño, A. y Rozas, J. 2023. Democracia y autoritarismo a 50 años del golpe de Estado. Un análisis de la Encuesta CEP 2023. Puntos de Referencia 673, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://

c22cepchile.cl/publicaciones/democracia-y-autoritarismo-a-50-anos-del-golpe-de-estado-un-analisis-de-la-encuesta-cep/ [19 de mayo 2025].

Mascareño, A. 2024. Las consecuencias de las distinciones. El Informe PNUD 2024. *Puntos de Referencia* 707, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/investigacion/las-consecuencias-de-las-distinciones-el-informe-pnud-2024/[19 de mayo 2025].

Mascareño, A., Rozas, J. y Pacareu, T. 2025. 'Mi compromiso es con la gente': El peso de los independientes en la Cámara de Diputadas y Diputados. *Puntos de Referencia* 723, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/opinion-publica/encuesta-cep/ [19 de mayo 2025].

Nassehi, A. 2024. *Patterns. Theory of the Digital Society*. Cambridge: Polity.

PNUD 1998. *Las paradojas de la modernización*. Informe sobre el desarrollo humano en Chile. Santiago: PNUD.

Rancière, J. 1995. Democracia y post-democracia. *Ideas y Valores* (98-99), 23-40.

Rovira, C. 2023. Apoyo y rechazo a la ultraderecha en Chile. Friedrich Ebert Stiftung, enero. Disponible en: https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/19951.pdf [19 de mayo 2025].

Rovira, C., Salas-Lewin, R. y Zanotti, L. 2023. Supporting and Rejecting the Populist Radical Right: Evidence from Contemporary Chile. *Nations and Nationalism* 30(3), 458-475.

Rovira, C., Espinoza, G., Meléndez, C., Tanscheit, T. y Zanotti, L. 2024. Apoyo y rechazo a la ultraderecha en Chile. Estudio comparado sobre Argentina, Brasil y Chile. Friedrich Ebert Stiftung, agorto. Disponible en: https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/21406.pdf [19 de mayo 2025].

Rozas, J. y Mascareño, A. 2023. A 50 años del golpe de Estado. Visualización Interactiva C22, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://c22cepchile.cl/analisis/a-50-anos-del-golpe-de-estado-analisis-de-la-encuesta-cep-2023/ [19 de mayo 2025].

Rozas, J., Chuaqui, A. y Mascareño, A. 2024. Del hampa al narco. El peligro inminente de la violencia en Chile. *Voces del CEP* 8, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/investigacion/voces-del-cep-08-agosto-2024/ [19 de mayo 2025].

Startin, N. y Krouwel, A. 2013. Euroscepticism Re-galvanized: The Consequences of the 2005 French and Dutch Rejections of the EU Constitution. *JCMS: Journal of Common Market Studies* 51(1), 65-84.

Sloterdijk, P. 2017. *Ira y tiempo*. Madrid: Siruela.

Sloterdijk, P. 2018. *¿Qué sucedió en el siglo XX?* Madrid: Siruela.

Vergara, R. 2025. El momento económico internacional y nacional. *Puntos de Referencia* 723, Centro de Estudios Públicos. Disponible en: https://www.cepchile.cl/investigacion/el-momento-economico-internacional-y-nacional-abril-2025/ [19 de mayo 2025].

Zahra, T. 2010. Imagined Noncommunities: National Indifference as a Category of Analysis. *Slavic Review* 69(1), 93-119.

Anexo

TABLA A1. Dimensiones, coordenadas y contribuciones

	Dimensión 1		Dimensión 2	
Categorías	**Coord.**	**Contribución**	**Coord.**	**Contribución**
Preferencias democráticas				
Demócratas	0,657	0,043	0,064	0,000
Autoritarios	-0,619	0,014	0,310	0,004
Indiferentes	-0,670	0,029	-0,277	0,005
Situación económica país				
Mala	-0,933	0,101	0,459	0,025
Regular	0,972	0,065	-1,446	0,144
Buena	2,835	0,118	3,162	0,147
Situación económica personal				
Mala	-1,130	0,061	1,087	0,057
Regular	0,001	0,000	-0,832	0,073
Buena	1,157	0,063	0,751	0,026
Situación política país				
Buena	2,735	0,099	3,320	0,146
Regular	1,037	0,060	-1,532	0,130
Mala	-0,712	0,067	0,311	0,013
Actualmente, Chile esta…				
Progresando	2,751	0,196	1,449	0,054
Estancado	0,049	0,000	-1,015	0,108
En decadencia	-1,106	0,085	1,000	0,069

Fuente: elaboración propia.

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP.

Director: Leonidas Montes L.
Editor: Luis Eugenio García-Huidobro H.
Diagramación: Pedro Sepúlveda V.

VER EDICIONES ANTERIORES